



LAS JAIS

LA Martina le ha atrapado al Cordobés, que ya iba siendo hora. Entre la Martina y la vaquilla loca le han metido al Cordobés en cintura, que estaba lanzado. A la Martina ya no le llama nadie la Panterra, dado que es señora de don Manuel Benítez, como a la Chelo del Lute, que decía la Prensa canallesca que era su manceba. Aquí, si no quieres que te saquen motes, a casarte por el Concordato, como la Luciana Wolf, que ahora está de moda ir al altar blanca, radiante y preñada.

De la Chelo nunca más se supo, pero en cambio ahí está la Cheli, venga de sacar güisqui para el personal, o la Mari Francis, que le pega al chivas para levantarse la tensión y realizarse un poco, y poder decir tacos, que, si no, su formación se lo impide. Si es que tanto hacerse la fina no te comes una rosca, y si no mira la Loren, que después de tantos años de matrimonio, formalidad y procreación, ahora anda en lenguas. O Carmen de España, que decía que no se iba a destapar nunca más, que lo había jurado por el reclinatorio que tiene en su alcoba, y ahora se destapa con José María Iñigo, que encima es bajito, para más morbo.

Todas quieren realizarse en plan

Greta Garbo, pero no hacen otra cosa que lucir la carnecita, mientras les llega su Otto Preminger, o como se llamase aquél que se la llevaba al Danubio a la Greta. La Amparo Muñoz, un suponer, que va a estrenar una película que se llama «La camá», para qué andar con disimulos. Amparo se destapa lo que haga falta, que para eso tiene un novio aperturista, y no como Angel Nieto, que se va a hacer de una asociación política. Claro que las primeras en el destape fueron doña Lola —ay cómo me la maravillaría yo— y Rosa Morena, en aquel show que hizo a los paracaidistas, mayormente. Los menéndezpidales de las macizas no están de acuerdo en quién fue la primera en tirar de belcor, y hete aquí que sale una tercera, Perla Cristal, reivindicando para sí los derechos de la mujer y el primer destape nacional, que ahora consume en «La maja desnuda de Cáceres», con letra de Olano, música de la Banda Municipal de Badajoz y celulitis propia.

Las jais están que no hay quien las entienda. El primer destape que yo vi en mi vida fue el de Gilda y ya ha llovido. Por cierto que Fraga, que entonces era un niño de la Operación Plus Ultra, se puso hecho una tarasca. ■ **TIO OSCAR.**

ASOCIACIONES Y TELE

DICE que las asociaciones se van a asomar a la tele y que los asociacionistas van a protagonizar muchos programas, a ver si el personal se anima y salen las veinticinco mil firmas. Lo que pasa es que el telespectador está ya muy formado o deformado por lo que le echa la tele, de modo que la lucha asociativa habrá que dársela en telefil del Lejano Oeste y hablada en spangish, para que el español medio se aclare.

Un suponer, sale Cantarero en plan intocable, o sea como el hombre del rifle, y le dice a don Leopoldo Stampa:

—Qué bueno que lo veo, doctor, perdone que lo desmanane, pero qué linda que luce su asociacionsita.

Y el señor Stampa, con sombrero stetson y fumándose un Marlboro, le replica a Cantarero:

—Venga donde está el sabor, mi amigo, y déjese de flechas y balillas y pavadas, ché, que le van a meter una balisa, repare.

Otra vez Cantarero:

—Te has pasado, chamaco, que ahorita mismo te despeno para que no te metas en esto. Saca ya, pues, o eres osiso.

Sacan, disparan y hay un deceso. El personal puede seguir esta serie con mucha atención, identificarse con el bueno, el feo y el malo, y aportar sus firmas lleno de fiebre del oro. Otra fórmula es que Iñigo saque a las grandes cabezas asociacionistas en «Directísimo». Pero ya se sabe que para salir en el programa de Iñigo hay que amaestrar iguanas, tocar Los Sitios de Zaragoza silbando en una llave, doblar cucharillas con la respiración nasal o comerse una rosca sin manos. De modo que los grandes líderes del asociacionismo deberán dejarse de recursos de contrafuero y aprender algunas mañas y colmos para triunfar en «Directísimo».

Otro suponer: yo veo al citado Cantarero explicando a los televidentes del sábado sabadete como se monta una tienda de campamento juvenil con los pies, si uno es mutilado, o contando que en Málaga, su patria chica, se recita el Piyayo mejor que en ningún sitio del mundo, y recitándolo al final, para que a chufla no le tome la gente. Y veo al señor Stampa haciendo parapsicología y urigelerismo a base de hacer y deshacer el nudo de la corbata a un espectador con la mirada, o soltando el sujetador a las señoras presentes en el estudio con un pase magnético y a quince pies de marido de distancia. Eso sí que puede trucar cantidubi.

Porque lo que es como salgan en plan bustos parlantes, no se comen una rosquilla y me los pasan rápido al segundo canal para aburrir a los incurables de la

UMBRA

